ÉTICA PROFESIONAL EN LA FORMACIÓN SOCIOMORAL DE INVESTIGADORES

RODRIGO LÓPEZ ZAVALA / MARTHA LORENA SOLÍS ARAGÓN

RESUMEN:

En México se están desarrollando investigaciones sobre ética profesional en el posgrado de instituciones de educación superior. En los resultados obtenidos por este grupo de investigadores se pueden identificar los rasgos en la formación sociomoral de los estudiantes, lo cual se constituyó en la fuente de este trabajo. Se aplicó un cuestionario Lickert con 55 proposiciones a 192 estudiantes en 18 programas de posgrado, a la mayoría de los inscritos en programas de maestrías de la Universidad Autónoma de Sinaloa, con el propósito de identificar competencias, valores y rasgos de la cultura y la ética profesionales de alumnos de posgrado. Este es un informe parcial de la investigación nacional. El dato cuantitativo nos resultó útil para apreciar actitudes y preferencias; sin embargo, a estas manifestaciones de la subjetividad se buscó darles significado en la perspectiva de la ética profesional, teniendo a la formación sociomoral y al ethos como referencias analíticas para interpretar este segmento de la cultura de los estudiantes. Los estudiantes han expresado que la ética puede ser un aspecto no prioritario en la configuración de su estructura axiológica como profesional. Los efectos de estas actitudes en la dimensión sociomoral, nos advierte de la débil identidad ética de los profesionales en formación. Expresan una marcada tendencia al alejamiento de su gremio, acentuado con sus vocaciones hacia el éxito individual excluyente, lo cual anuncia un modo egoísta de ejercer la profesión. El caso investigado es ejemplo de ello.

PALABRAS CLAVE: Ética profesional, formación sociomoral y ethos.

INTRODUCCIÓN

La formación de investigadores en el posgrado en las universidades tiene distintos ángulos para su análisis, así como para la comprensión del giro cultural que está tomando. Sin restar importancia a la dimensiones epistémica y técnica, cuyos aspectos son relevantes en las personas que están formándose para realizar investigación en algún campo académico disciplinar, en este

trabajo el propósito es conocer los rasgos profesionales que están configurándose en su dimensión sociomoral. Se trata de explorar en el imaginario y en las actitudes de sujetos que están en un proceso formativo, donde además de desarrollar habilidades intelectuales y técnicas para realizar investigación, importa saber cómo pretenden relacionarse e influir entre personas de su gremio y otros sectores sociales a través de su acción como sujetos académicos.

El diverso posicionamiento ante las exigencias de la ética profesional, su relativismo ante valores identificados con la constitución del ethos en los investigadores, así como sus actitudes en la relación con las personas que conviven o demandan de sus servicios, se constituyen en los distintos afluentes del núcleo problemático creado, con la finalidad de conocer la cultura profesional de estudiantes de posgrado en una universidad del noroeste del país.

El recorte intencionado que aquí realizamos en los resultados de investigación del proyecto sobre ética profesional en estudiantes del posgrado, es con la pretensión de dar cuenta de los rasgos profesionales en la dimensión sociomoral de los sujetos y sus implicaciones en la configuración de su ethos como académicos en formación.

LA FORMACIÓN SOCIOMORAL EN EL POSGRADO. HACIA LA CONSTITUCIÓN DEL ETHOS ACADÉMICO

Las finalidades de los posgrados en las instituciones de educación superior en México superan la esfera de los saberes formales o epistémicos y técnicos. Generalmente las pretensiones institucionales suelen ser más integradoras, pues es frecuente localizar en la normatividad de las universidades un listado de principios filosóficos, particularmente ético-políticos, referidos a la función social de los profesionales que en ellas se forman, como lo establecido en la Ley

Orgánica de la Universidad Autónoma de Sinaloa¹, así como en su reglamento de investigación y posgrado², concibiendo a sus egresados como sujetos expertos en un campo disciplinario, cuyo compromiso con una sociedad democrática, justa y desarrollada se convierte en la divisa de sus prácticas profesionales. La interrogante que salta es hasta dónde los procesos formativos en los posgrados están viviendo la visión integral que los discursos oficiales de las instituciones anuncian como propuestas estelares.

La formación sociomoral tiene como referencia ineludible las biografías culturales de las personas, las cuales han generado un conjunto de disposiciones normalmente asociadas con el conservadurismo, cuyo efecto en la relación educativa es la creación de resistencias ante los anuncios innovadores. Esta es la barrera que la formación ha de trascender, particularmente si entendemos que formación es un proceso reflexivo que conduce a una revisión autocrítica de nuestras acciones, lo cual nos lleva a la reconstrucción del sistema disposicional con las consecuencias positivas en la formatividad de los sujetos y en la reorientación de las prácticas. Cuando este proceso formativo cambia a los sujetos en los modos de establecer la relación con las personas, dice Tere Yurén³, teniendo como divisa del cambio la pretensión de justicia y la convivencia humana, entonces se puede afirmar que se está produciendo una formación sociomoral.

De lo anterior surge entonces el imperativo de conocer cómo están asumiendo los estudiantes de posgrado sus deberes morales ante las necesidades de los demás, ya sea para ser escuchados o tomar en cuenta los intereses de los “otros” en la formulación de juicios y proposiciones, que como expertos en un campo disciplinar los académicos presentan a sus comunidades. Junto a esto requerimos identificar cuáles son las actitudes profesionales ante el riesgo de

¹ Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Sinaloa (2006), Artículo 2, UAS, Culiacán, Sinaloa, México

² Reglamento de Investigación y Posgrado de la Universidad Autónoma de Sinaloa (1998), Artículo 4, UAS, Culiacán, Sinaloa, México.

³ Yurén, Teresa (2008). *Aprender a aprender y a convivir*, Casa Juan Pablos, México, pp. 21-54.

sus errores en el abordaje de problemáticas de personas y de grupos sociales, lo cual nos lleva al conocimiento de su ethos académico, concibiendo al ethos como el principal elemento disposicional de la formación sociomoral.

La importancia de la formación sociomoral en el académico experto como investigador es fundamental para lograr legitimidad de sus prácticas. De ninguna forma significa el abandono de la pretensión por construir la verdad y lograr eficacia en su actividad profesional, ya que estas cualidades son imprescindibles en el perfil cultural de todo posgraduado que se está formando como investigador; más bien, es observar que esto no constituya el ser absoluto de su profesionalidad, teniendo a la racionalidad técnica como eje vertebrador de su sistema disposicional. De ser así, “la lluvia de lo técnico”, dice Lefebvre⁴, estaría atrapando a la naturaleza humana, cuyas consecuencias en el mundo social e, incluso, en la subjetividad de las personas involucradas, son éticamente cuestionables en tanto que con ello se produce una débil comunicación de los académicos ante personas con las necesidades, voluntades y expectativas diferentes, refugiándose en los saberes formales de su ámbito laboral con el correspondiente distanciamiento de los valores de la convivencia humana y, consecuentemente, un debilitamiento del ethos profesional.

La constitución del ethos en los profesionales marca los modos de relacionar los saberes teóricos y técnicos del campo académico con las expectativas, demandas e intereses de los ámbitos laborales, creando nexos con los propósitos de la sociedad civil hacia una vida buena. Es decir, la episteme y la tekne es movilizadas por la fuerza del ethos hacia esferas problemáticas con pretensiones de justicia y convivencia humana. Esto es, los saberes técnicos-cognitivos distanciándose del uso absoluto para lograr el éxito individual, son puestos en acción por los sujetos para lograr un beneficio a la sociedad con pretensiones

⁴ Lefebvre, Henri (1980). *Hacia el cibernantropo*, Gedisa, España.

de justicia y, por lo tanto, construyendo así su legitimidad social como profesionales⁵.

La ética profesional no se reduce a un listado de mandatos de buen comportamiento; es la eticidad que se internaliza en los profesionales y se objetiva en sus prácticas como resultado de su formación, siendo el ethos la expresión vivencial de la formación moral. Esta es la base conceptual de esta investigación.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA. UN ENFOQUE INTERPRETATIVO EN LOS ESTUDIOS CULTURALES

En México se están desarrollando investigaciones sobre ética profesional, particularmente la que coordina Ana Hirsch⁶ en el posgrado de instituciones de educación superior. En los resultados obtenidos por este grupo de investigadores se pueden identificar los rasgos en la formación sociomoral de los estudiantes, lo cual se constituyó en la fuente de este trabajo.

El origen es la aplicación de un cuestionario Lickert con 55 proposiciones a 192 estudiantes en 18 programas de posgrado. El criterio fue aplicarlos a todos los inscritos en las maestrías en ciencias de la Universidad Autónoma de Sinaloa, con el propósito de identificar competencias, valores y rasgos de la cultura y la ética profesionales de alumnos de posgrado. Esta investigación forma parte del Proyecto Interuniversitario sobre Ética Profesional que está realizándose en 15 IES del país. Por lo tanto, éste es un informe parcial de la investigación nacional.

Hemos seleccionado los resultados de las proposiciones del cuestionario que expresan la formación sociomoral de los sujetos, quienes están formándose como académicos expertos en el posgrado de la UAS. El dato cuantitativo es útil

⁵ Cfr. López Zavala, Rodrigo (2009). "La profesionalidad moral. Valores éticos en la formación universitaria", en Rodrigo López (coord.), *Huellas de la profesionalidad. Ética profesional en la formación universitaria*. Plaza y Valdés/UAS, México, pp. 11-37.

⁶ Hirsch, Ana (coord.) (2006). *Proyecto Interinstitucional sobre Ética Profesional en el Posgrado en México*, IISUE/Universidad Nacional Autónoma de México, México. En este proyecto colaboran grupos de investigación de 15 instituciones de educación superior del país, el cual tiene contemplado realizarse durante el período 2006-2009.

para apreciar actitudes y preferencias; sin embargo, a estas manifestaciones de la subjetividad se buscó darles significado en la perspectiva de la ética profesional, teniendo a la formación sociomoral y al ethos como referencias analíticas para interpretar este segmento de la cultura de los estudiantes.

RASGOS PROFESIONALES EN LA FORMACIÓN SOCIOMORAL

El desarrollo de la profesionalidad requiere ser concebida más allá de la frontera que imponen los saberes técnicos y cognitivos de un campo. La profesionalidad implica la incorporación en la cultura profesional los aspectos éticos del campo profesional. Al explorar en la cultura de los sujetos encuestados, éstos señalan que el 78% toma en cuenta plenamente la ética de su profesión, es decir 1 de cada 3 relativiza su importancia. Si bien un 17% señala estar medianamente de acuerdo y apenas un 2% indica un poco acuerdo al respecto, lo que se observa es que está abierta la ventana para la frágil moralidad, ya que del universo de 192 que integra nuestra muestra, 43 de ellos no expresan cabalmente su identidad con la ética profesional (ver cuadro anexo).

Las decisiones cotidianas que el profesional tiene que tomar, en las cuales están contempladas las que pone en práctica al establecer relaciones con los beneficiarios de sus servicios, son fundamentales en la construcción de su ethos y su identidad profesionales, por lo que no puede dejarse que se imponga el criterio de las organizaciones y de quienes controlan a éstas. Ante este hecho sólo el 54% de los estudiantes de los posgrados manifestaron su máximo acuerdo. No obstante que el 43% se ubicó en la zona de relativo acuerdo, esto indica que casi la mitad no incorpora a plenitud este rasgo ético en su ethos profesional.

Un supuesto que se desprende de la ética profesional es que su internalización en el ethos de los sujetos, le desarrolla cualidades y disposiciones morales para enfrentar conflictos que aparezcan durante el ejercicio de la profesión. No obstante este principio, se encontró que únicamente el 62% se manifestó

convencido que esto es necesario en la formación de los profesionales, lo cual indica que prácticamente 4 de cada 10 relativizan el grado de identidad con este rasgo imprescindible en la configuración de la profesionalidad. El 28% que expresó un mediano acuerdo no disminuye el foco crítico que aquí se observa, pues incluso éstos, aunque no en grado sumo, tienen reservas de asumir plenamente este elemento de la ética profesional.

Llama la atención que ante la afirmación de que todo profesional debe darse tiempo para evaluar las consecuencias de sus acciones, el 69% ha manifestado que está en total acuerdo y el 23% lo acepta medianamente, mientras que apenas el 1.5% expresa una baja aceptación. Si partimos que en cualquier actividad profesional debe tenerse presente los beneficios o perjuicios de nuestros actos entre las personas, esperaríamos que de manera plena fuera asumido este principio; sin embargo, se observa que casi uno de cada tres no manifiesta la identidad requerida por la ética profesional.

Cuando se les pide que expresen que tanto toman en cuenta las necesidades profesionales de sus compañeros, las disposiciones de colaboración aparecen débiles pues sólo 34% lo asume a cabalidad. Si tomamos en cuenta que la mitad de los encuestados se ubica entre el simple y mediano acuerdo, podría ayudarnos a matizar este hecho crítico; sin embargo, el deber ético no puede ser disminuido, menos si observamos que prácticamente dos de cada tres sujetos están distanciándose de este rasgo concebido desde la ética profesional. Este hecho agudiza su estado crítico al encontrar que el 21.5% está alejado de la plena identidad con la actitud moral de escuchar a los demás ante cuestiones relevantes en el desempeño profesional.

Actuar con honestidad profesional es un principio ético que no admite relativismo, pues hacerlo abre la puerta para que la corrupción empiece a constituirse como un modo de ser ante los beneficiarios de sus servicios, los clientes o las demandas de las instituciones. Si partimos de esta premisa, entonces la luz de alarma se enciende pues apenas el 82% lo asume plenamente

como parte de su configuración moral. Es decir, uno de cada cinco muestra algún grado de discrepancia con este rasgo de la ética profesional.

Considerando que la profesión no ha de concebirse como la actividad que únicamente beneficia al individuo que la practica, sino que además tiene compromisos con la sociedad, por lo que se espera que desde los saberes profesionales se contribuya a lograr la felicidad, la justicia y el progreso de la comunidad. No obstante su pertinencia ética los sujetos lo ponen en cuestión, ya que apenas el 33.5% reconoce que ayudar a los demás es más importante que alcanzar el éxito individual; en el mismo sentido se encuentra que el 58% manifiesta que el éxito profesional no significa nada si no me permite ser una buena persona. Y asociada a estas actitudes se puede ver que apenas el 44% asume que seleccionó su carrera para ser útil a las personas. Si bien se encuentran matices y distintos grados de distanciamiento de la ética profesional, lo que importa es que en estas últimas expresiones se observa que prácticamente la mitad tiene un relativo distanciamiento de la profesionalidad moral.

CONCLUSIÓN. LA DÉBIL CONSTITUCIÓN DEL ETHOS PROFESIONAL

El acercamiento a la cultura profesional de estudiantes de posgrado nos permite conocer los niveles de formación sociomoral cuyas manifestaciones dan cuenta de un distanciamiento de la ética profesional.

Los estudiantes han expresado que la ética puede ser un aspecto no prioritario en la configuración de su estructura axiológica como profesional. Admiten su importancia, pero relativizada, lo cual hace que una franja la tome con desinterés. Los efectos de estas actitudes en la dimensión sociomoral, nos advierte de la débil identidad ética de los profesionales con su campo y con las consecuencias sociomorales que habrán de tener durante el ejercicio de su profesión.

La dimensión sociomoral en la formación de profesionales permite a los sujetos poner en práctica la pretensión de justicia, solidaridad, compañerismo y

compromiso social. Al observar que las personas que se forman como investigadores expertos en diversos campos disciplinarios, guardan distancia de una efectiva colaboración con su propio gremio, nos lleva a concluir que su ethos profesional expresa una fragilidad tendiente al individualismo excluyente, en menoscabo de la relación de ayuda entre sus colegas del campo profesional, extendiendo esta actitud cuestionable ante su compromiso con la sociedad.

Los profesionales que expresan una marcada tendencia al alejamiento de su gremio, acentuado con sus vocaciones hacia el éxito individual excluyente, anuncian un modo egoísta de ejercer la profesión. El caso investigado es ejemplo de ello. Así encontramos sujetos en formación como académicos de alto nivel pero con una manifiesta debilidad en su ethos profesional, lo cual nos conduce a establecer que mientras su formación sociomoral no integre rasgos y actitudes que los conduzcan a la cooperación con su gremio, además de ser incluyentes con las personas que conviven y otorgan sus servicios, consecuentemente su cultura profesional en la perspectiva de la ética estará en cuestión.

El desinterés de los sujetos por la ética en el ejercicio de toda profesión y la vocación por hacer de las profesiones la oportunidad para lograr el éxito individual excluyente, es una llamada de atención para las instituciones de educación superior.

RESULTADOS DEL CUESTIONARIO

Ítems relacionados con la dimensión sociomoral

1. Proposición	Poco Acuerdo	Mínimo Acuerdo	De acuerdo	Medianamente de acuerdo	Máximo Acuerdo
Considero imprescindible tener en cuenta los aspectos éticos en el ejercicio de mi profesión	2%	1%	2%	17%	78%
2. Proposición	Poco Acuerdo	Mínimo Acuerdo	De acuerdo	Medianamente de acuerdo	Máximo Acuerdo
Hay decisiones éticas tan importantes en el ejercicio de mi profesión que no puedo dejarlas sólo a criterio de las organizaciones	1.5%	1.5%	14%	29%	54%
3. Proposición	Poco Acuerdo	Mínimo Acuerdo	De acuerdo	Medianamente de acuerdo	Máximo Acuerdo
La formación en ética me puede ser necesaria para enfrentar conflictos en el trabajo profesional	4%	1%	5%	28%	62%
4. Proposición	Poco Acuerdo	Mínimo Acuerdo	De acuerdo	Medianamente de acuerdo	Máximo Acuerdo
Un buen profesional debe darse tiempo para evaluar las consecuencias de sus acciones	1.5%	1%	5.5%	23%	69%
5. Proposición	Poco Acuerdo	Mínimo Acuerdo	De acuerdo	Medianamente de acuerdo	Máximo Acuerdo
Me siento mejor cuando tengo presente las necesidades profesionales de mis compañeros	9%	7%	22%	28%	34%
6. Proposición	Poco Acuerdo	Mínimo Acuerdo	De acuerdo	Medianamente de acuerdo	Máximo Acuerdo
Considero que puedo resolver importantes cuestiones profesionales escuchando a los demás	1.5%	4%	15%	21%	58.5%
7. Proposición	Poco Acuerdo	Mínimo Acuerdo	De acuerdo	Medianamente de acuerdo	Máximo Acuerdo
Debo ganarme la confianza de las personas para las que trabajo actuando con honestidad	1.5%	1.5%	6%	9%	82%
8. Proposición	Poco Acuerdo	Mínimo Acuerdo	De acuerdo	Medianamente de acuerdo	Máximo Acuerdo
En la profesión, ayudar a los demás es más importante que alcanzar el éxito	1.5%	4%	27%	34%	33.5%
9. Proposición	Poco Acuerdo	Mínimo Acuerdo	De acuerdo	Medianamente de acuerdo	Máximo Acuerdo
El éxito profesional no significa nada si no me permite ser una mejor persona	4%	2%	10%	26%	58%
10. Proposición	Poco Acuerdo	Mínimo Acuerdo	De acuerdo	Medianamente de acuerdo	Máximo Acuerdo
Seleccioné mi carrera para ser útil a las personas	6%	4%	18%	28%	44%